

Una «estrella» fugaz

Antonio Herce

Vitoria «**H**E sentido aquí la solidaridad humana de aspirar a vivir en libertad entre todas las fuerzas políticas. Es un sentimiento extraordinariamente importante y creo que parte de él se ha perdido, desgraciadamente, por la violencia.» Lo aseguró *Felipe González*, a pie de avión, en el aeropuerto vasco de *Foronda*. Era la comparación con las visitas que realizó a Euzkadi en tiempos de la dictadura, cuando no pasaba de ser un militante cualificado en el PSOE, cuando sólo unos pocos sabían de *Isidoro*.

El de la tarde-noche del sábado fue un paseo apresurado entre *Foronda* y *Mendizorroza*, el polideportivo, abarrotado, en el que *Felipe* sudó mares. Cincuenta y ocho autobuses llegados desde Vizcaya querían dejar constancia de un afecto y, quizá, de una protesta. Se había pensado que el ahora candidato a presidente estaría en Bilbao, pero la ejecutiva de los socialistas vascos no estaba conforme con que el secretario general del PSE en *Vizcaya*, *Ricardo García Dambo-*

renea, ejerciera de anfitrión.

Y el primer candidato al Congreso por Alava, *Aguiriano*, ocupaba el estrado junto al apacible *Ramón Rubial*, el nuevo apóstol *Benegas* y la estrella de una noche despejada *Felipe González*, hablando a una parte de los ciudadanos de un pueblo que merece «una convivencia en paz y libertad».

No hubo mensaje altisonante en sus palabras, pero tampoco se reprodujo el sugerente espíritu que cuatro años atrás el entonces aspirante a la presidencia de Gobierno consiguió transmitir en el polideportivo donostiarra de Anoeta. Evitó cualquier apelación trágica, apocalíptica, para dibujar un verbo moderado y cálido, que quiso comenzar recordando al senador asesinado *Enrique Casas*. «No hacerlo, sería una injusticia.»

Lejos de la estridencia, huyendo del chasquido y midiendo los presagios, *Felipe González*

invocó, una vez más, el voto libre y responsable, para concluir una intervención que no pretendía pasar a los anales. Fue el mismo tono empleado minutos antes, durante la breve rueda de Prensa en el aeropuerto. «*Mi opinión personal es que el Estatuto de autonomía de Gernika y la alternativa KAS no tienen mucho que ver, pero es mi opinión personal y, por tanto, subjetiva. Habría que ver qué interpretaciones se van haciendo de la propia alternativa KAS, que creo no son idénticas a las que se hacían hace unos años. Habría que verlo, pero repito que es mi opinión personal.*»

Era una respuesta protocolaria, no excluyente y, por tanto, significativa, ante lo que se baraja como posible fruto de las conversaciones entre PNV y HB, diálogo que tampoco *Felipe* denigró. Lo absoluto, lo contundente se redujo a negar la posibilidad de una negociación como la exigida por ETA. «*No es posible plantearse, des-*

de el punto de vista etimológico y conceptual, una negociación política bajo la presión de la violencia. Y, desde luego, no es posible, para nada, fuera del marco de la Constitución y el Estatuto avanzar en el camino de la negociación.»

Se hablará de la visita de *Felipe González* al País Vasco, y habría que decir que fue una visita a *Foronda* y *Mendizorroza*. El paso fugaz de una «estrella» que no quiso sembrar promesas ni fijar sentencias. Alguien había escrito sobre una propaganda socialista «*Felipe kanpora*» (*Felipe fuera*). El, *Felipe*, regala su prudencia. «*Este pueblo ha luchado mucho por vivir en libertad y en paz. Y merece, por tanto, vivir en paz y libertad.*»